



THE CRUDGE 2 (LA MALDICIÓN 2)



DeAPlaneta

The crudge 2 (la maldición 2)



THE CRUDGE 2 (LA MALDICIÓN 2)
TÍTULO ORIGINAL: JU-ON: 2
NACIONALIDAD: JAPÓN, 2003.
PRODUCTOR: TAKA ICHISE PARA PIONEER LDC, NIKKATSU, XANADEX, KADOOWA SHOTEN.
DIRECTOR: TAKASHI SHIMIZU.
GUIÓN: TAKASHI SHIMIZU.
FOTOGRAFÍA: TOKUSHO KIKUMURA. COLOR.
MÚSICA: SHIRO SATO.
MONTAJE: NOBUYUKI TAKAHASHI.
EFECTOS VISUALES: HAJIME MATSUMOTO.
INTÉRPRETES: NORIKO SAKAI, CHIHARU NIYAMA, KEI HORIE, YUI ICHIKAWA, SHINGO KATSURAYAMA.
DURACIÓN: 85 MIN.
VOSE

The Crudge es la maldición surgida del rencor que anida en alguien que fallece preso de una profunda ira. Se concentra en los lugares que frecuentaba el difunto cuando estaba vivo y obra su maleficio en aquellos que renuevan la maldición al visitar esos lugares. La actriz Kyoko Harase ha aparecido recientemente en una sucesión de películas de terror, pero no le gusta que se la haya encasillado por ello como la reina del género. Embarazada de su prometido, Masashi, se plantea retirarse aprovechando su futura condición de madre y esposa. Mientras decide si debe seguir aceptando papeles en los que no puede poner el corazón, es contratada como invitada en un show televisivo sobre casos paranormales que prepara la filmación de un programa titulado La casa encantada, que investigará el asesinato varios años antes de la señora de la casa, Kayako Saeki. Su cadáver fue encontrado en el desván por su marido, Takeo, que posteriormente apareció en una calle cercana, muerto por motivos desconocidos. Toshio, el hijo de seis años de ambos, desapareció sin dejar rastro. Desde entonces, las familias que han vivido en la casa y las personas vinculadas a ellas han desaparecido o muerto misteriosamente.

En La maldición 2 (The Crudge 2), el escalofriante maleficio alcanza nuevas e imborrables cotas de intensidad y espanto. El terror aparece por el techo, por el suelo, por la espalda, por dentro de uno mismo: los espíritus de Kayako y Toshio, movidos por la furiosa y perversa maldición, vuelven para asaltar los sentidos. Pero esta vez no hay escapatoria.